

El Mando Aéreo Táctico en la actualidad

Por el General de División E. R. QUESADA
General Comandante, *Comando Aéreo Táctico*.

(De *Military Review*.)

En la guerra, hoy día, no basta con tener armas nuevas y poderosas. Para emplear un arma, decisiva y efectivamente, es necesario poseer una organización que la sepa aplicar, obteniendo de ella su máximo efecto.

Esto ya ha sido sobradamente demostrado en nuestras más grandes guerras. En la primera guerra mundial, los ingleses, tratando de romper el estancamiento del frente occidental, desarrollaron secretamente los tanques blindados. Diseñados para vencer la superioridad que las ametralladoras le habían dado a la defensiva, los británicos los emplearon en gran cantidad en Cambrai. Tuvieron un éxito inmediato. Las líneas alemanas fueron rotas, y se abrieron las puertas para una victoria arrolladora. Pero aunque desarrollaron el tanque, los ingleses no habían desarrollado una organización para sacarle el mejor provecho. Se logró la irrupción, pero la explotación se dejó a los fusileros, quienes no podían avanzar con suficiente rapidez ni ser abastecidos eficazmente para hacer eficiente la guerra de tanques. Durante la primera guerra mundial no se desarrolló una organización para sacarle el mejor provecho a la guerra blindada. Fué durante la segunda guerra mundial en la que se demostró, especialmente por los "nazis", lo que podía realizarse con las fuerzas blindadas cuando se les daba la oportunidad de utilizar debidamente las ventajas que ofrecen el blindaje y la movilidad.

En la última guerra observamos otro ejemplo fehaciente de un arma importante, echada a perder por errores de organización. El poderío aéreo alcanzó su plenitud de desarrollo en la última guerra. Logró tal hegemonía sobre el campo de batalla, que se hizo axiomático que no podría comenzarse un encuentro terrestre hasta tanto no se decidiera la batalla aérea. Los

aliados, con una magnífica organización, suficientes aviones y hombres adiestrados, despejaban los cielos de la Fuerza Aérea alemana y sometían al Reich al ataque más furioso jamás experimentado en una guerra. En este momento crítico, cuando Alemania era hecha trizas bajo los ataques aéreos aliados, los alemanes desarrollaron un arma aérea decisiva: las bombas volantes y los proyectiles radiodirigidos. Pero mientras la ciencia y la industria "nazis" eran capaces de producir estas armas, de nuevo el alto mando militar dejó de pensar en una organización que las empleara eficazmente. No se desarrolló ningún método para emplear las "V-1" repentinamente y en gran número sobre un punto decisivo, ni para explotar los efectos de tal empleo. Por el contrario, las bombas volantes fueron dirigidas fortuitamente contra Londres, con la consiguiente angustia para esa metrópoli; algunos aviones aliados fueron empleados contra los nidos de bombas, en vez de enviarse al Reich; pero, en general, fueron de poca consecuencia los efectos sobre la situación militar. Lo mismo sucedió con la "V-2", que, siendo un arma con potencialidad decisiva, fué empleada sin efectividad, debido a deficiencias de organización.

Actualmente, en las Fuerzas Aéreas del Ejército (FAE), nos enfrentamos con el problema de organizarnos con la mayor eficiencia para obtener el rendimiento máximo de los aviones. El poderío aéreo se consigue con el empleo efectivo de hombres adiestrados operando con máquinas aéreas de destrucción, eficientemente proyectadas. Las FAE adiestran sus hombres para tres misiones principales: defensa de nuestro territorio, ataques estratégicos al corazón de la industria enemiga y cooperación con los componentes terrestres de las Fuerzas Armadas.

El Mando Aéreo Táctico (MAT) se or-

ganizó en abril de 1946 para realizar la última de estas tres misiones. Actualmente estamos enfrascados en la empresa de estructurar una organización que utilice lo mejor posible los progresos en el poderío aéreo, que se están realizando a pasos agigantados.

El método que seguimos al estructurar esa organización es evolutivo. La potencia aérea alcanzó su pináculo en Europa durante la pasada guerra. Originalmente, el poderío aéreo táctico existía como un auxiliar subordinado de los Mandos terrestres. Se consideraba como un arma de C. E., de división o regimiento; más bien como artillería volante para ser empleada por el Mando terrestre para facilitar el avance de sus tropas. El hecho de que el poderío aéreo posea tan decisiva influencia en el campo de batalla, que la primera responsabilidad de una fuerza aérea es obtener el dominio del aire, no fué apreciado hasta que los británicos organizaron en Africa la Fuerza Aérea del Desierto. El esfuerzo aéreo aliado había sido empleado en forma fragmentaria en golpes aislados, en vez de usarse como una fuerza autónoma. Para remediar la situación, la Fuerza Aérea del Desierto dispuso toda su fuerza aérea táctica bajo un solo Mando que pudiera controlar la hora, el lugar y la intensidad de un asalto. En las misiones que siguieron, este método de organización fué probado y mejorado. La Fuerza Aérea Táctica, según fué adquiriendo mayor eficiencia, asumió mayores responsabilidades. Su empleo fué reconocido como doctrina en los Estados Unidos en julio de 1943, cuando el Manual de Campaña FM 100-20 prescribió que era responsabilidad de la Fuerza Aérea Táctica obtener el dominio del aire, aislar el campo de batalla y participar en los encuentros terrestres. En 1945 vimos a la Fuerza Aérea Táctica alcanzar tal potencia, que no solamente podía realizar las misiones ya asignadas, sino también dar protección a los flancos del Tercer Ejército contra ataques terrestres enemigos, al mismo tiempo que lanzaba una ofensiva en gran escala contra objetivos terrestres mediante el empleo de Ejércitos aerotransportados.

La organización que tuvo tanto éxito en Europa es la organización básica actual del MAT. Como nuestro propósito era al-

canzar la mayor cooperación posible con las fuerzas terrestres y perfeccionar y refinar las técnicas de tal cooperación, el CG del MAT radicaba en Langley Field (Virginia), escasamente a cinco millas del CG de las Fuerzas terrestres, en Fort Monroe (Virginia). Esta contigüedad de los Cuarteles generales se realizó en mayo de 1946, para facilitar el estrecho concierto que es necesario entre las unidades tácticas terrestres y aéreas.

Bajo el MAT existían dos Fuerzas aéreas: la Novena, con su CG, en Greenville (Carolina del Sur), y la Dozava, con su Cuartel general en March Field (California). La Novena estaba localizada en este lugar para participar en misiones conjuntas con el Primero, Segundo y Tercer Ejércitos, y la Dozava, para ayudar y cooperar con el Cuarto, Quinto y Sexto Ejércitos.

La Novena Fuerza Aérea estaba formada por un grupo de cazas, dos grupos de transporte de tropas, un grupo compuesto, un grupo de fotorreconocimiento y un grupo de control táctico. El grupo de fotorreconocimiento tenía fuerzas destacadas con la Dozava Fuerza Aérea. Esta última tenía, además, un grupo de cazas y un grupo de bombarderos ligeros. Nuestro propósito en el MAT fué igualar los efectivos de ambas fuerzas aéreas lo más pronto posible.

La economía nos forzó a adoptar una organización que no era ideal. Hubiésemos preferido tener todas las unidades de transporte de tropas centralizadas en una fuerza aérea independiente, ya que las operaciones aerotransportadas deben estar bajo la dirección del jefe de la zona para que sean más efectivas. Sin embargo, para evitar gastos en personal adicional administrativo de otra fuerza aérea, los transportes de tropas fueron asignados a la Fuerza Aérea Táctica.

Cuando este período de activación terminase, tendríamos dos fuerzas aéreas capaces de realizar misiones independientes en cualquier parte del mundo. Nuestra Fuerza Aérea Táctica sería una unidad autónoma y dispondría de todos los elementos necesarios para realizar sus operaciones y administración sin ninguna ayuda.

El rendimiento del MAT va en aumento. El nivel más alto del poderío aéreo táctico se alcanzó en Europa en 1945. Luego, al

igual que en otras ramas de las FA, el Ejército y la Armada, vino el colapso causado por la súbita desmovilización. Cuando ésta estuvo casi completa, nos enfrentamos con la tarea de encontrar personal para dotar nuestras unidades tácticas, y durante todo el 1946 estuvimos preocupados principalmente con el adiestramiento de individuos que les capacitara para realizar sus distintas tareas. Este período ya ha quedado atrás. Aunque siempre tendremos el problema de reemplazos y adiestramiento de individuos, el sistema de escuelas de las FAE opera muy eficazmente, y esperamos recibir reemplazos adiestrados para reponer las bajas normales de los tiempos de paz. Por tanto, nuestra tarea principal en la actualidad es el adiestramiento de unidades. En el MAT nos hemos enfrascado en un intenso programa para reconquistar la pericia que nuestras unidades adquirieron durante la última guerra y acumular, por medio de la experiencia, nuevos conocimientos para manejar nuevos equipos. Toda nuestra atención está dirigida hacia el adiestramiento de las unidades tácticas, para que puedan funcionar como unidades de combate. Insistimos con nuestros grupos de cazas para que nuestros elementos vuelen como elementos, nuestras patrullas como patrullas, y nuestros escuadrones como escuadrones. Insistimos en que nuestros grupos de servicio operen junto a los grupos tácticos y que participen con ellos en los ejercicios de campaña. Insistimos en que nuestros elementos administrativos se ajusten en tal forma que puedan apoyar las demandas de las operaciones tácticas.

A todas horas navegamos con cargas y bajo condiciones análogas a las de guerra. No tenemos intención de despojar nuestros aviones de cañones o de bombas para aligerar su peso. No nos proponemos volar a bajas alturas, donde las condiciones son más agradables. En nuestro adiestramiento empleamos la misma clase de equipo y volamos con las mismas clases de misiones que se requerían en guerra.

El adiestramiento de unidades se está acelerando mediante la participación en maniobras y ejercicios. En noviembre, la Dozava Fuerza Aérea participó junto con la Quinta Flota, y el Sexto Ejército, en un ejercicio anfíbio que se efectuó cerca de

Los Angeles. La Novena Fuerza Aérea está ahora recibiendo instrucción de unidad por medio de un curso de instrucción aérea en Lawson Field (Georgia). Este curso, que comprende las operaciones de una fuerza aérea táctica, trabajando conjuntamente con un Ejército terrestre, nos ha brindado una oportunidad sin igual para conseguir un entrenamiento bajo condiciones semejantes al combate moderno. Además, estamos realizando una misión conjunta con las Fuerzas Terrestres del Ejército, transportando y reabasteciendo unidades terrestres en un ejercicio en Alaska. El próximo invierno esperamos realizar operaciones más amplias empleando dos escuadrones de transporte de tropas, transportando y abasteciendo unidades de las fuerzas terrestres en el Norte. También nos proponemos destacar un escuadrón de fotorreconocimiento o uno de cazas en Alaska para obtener experiencia.

Nuestro deseo es participar en tantos ejercicios como sea posible. Creemos que cualquier operación, ya sea un ataque anfíbio o una maniobra terrestre, requiere la presencia de la Fuerza Aérea Táctica, y declaramos que participaremos en todos esos ejercicios para así adquirir mayor pericia y capacidad para realizar las misiones que tendremos que desempeñar en tiempo de guerra.

Estamos interesados en solucionar nuevos problemas en el MAT. Uno de los más importantes se refiere al equipo nuevo. El final de la guerra nos sorprendió empleando aviones "P-51", "P-47", "A-26", "B-26" y "C-47". Todos éstos resultan anticuados actualmente, con excepción del "A-26". Nuestros cazas, equipados con motores de explosión impulsados por hélices, están siendo reemplazados por aviones "P-80" y "P-84" propulsados a chorro. Nuestros aviones de transporte están siendo reemplazados por aviones "C-82", furgones aéreos de mayor autonomía de vuelo, capacidad de carga y mejores facilidades para carga y descarga. En un futuro cercano, nuestros bombarderos ligeros serán reemplazados por modelos propulsados a chorro. Estos nuevos tipos de aviones, que en la mayoría de los casos tienen dos veces la potencia de nuestros antiguos equipos, introducen, sin embargo, nuevos problemas. Por ejemplo, el Primer Grupo de Cazas ha estado

operando con aviones "P-80". Este avión podía volar a gran altura y velocidad; pero carecíamos de datos en cuanto a su comportamiento como un avión militar. Necesitábamos saber si podía disparar, ametrallar; si podía bombardear en picado. Necesitábamos saber si lo podíamos usar para interceptar como escolta o en misiones de cooperación terrestre. Se examinaron nuestras unidades terrestres de control aéreo, para ver si éstas eran capaces de dirigir los "P-80" en combate. Fué necesario mejorar nuestro sistema de predicción del tiempo para servir a los aviones que corrientemente vuelan entre 30.000 y 40.000 pies. Necesitábamos saber si los batallones de construcción eran adecuados para la tarea de improvisar aeródromos para aviones propulsados a chorro, los cuales necesitan pistas más largas y mejores que las que estábamos acostumbrados a usar en Francia o en el Pacífico.

Volando estos aviones, fué posible conseguir respuesta a muchos de estos problemas e introducir nuevas soluciones tácticas y métodos uniformes reglamentarios. Ahora ya sabemos que el "P-80" es un avión de gran potencia de fuego y de fácil manejo, que sirve perfectamente para apoyo terrestre. Hemos descubierto que posee características excelentes de bombardeo en picado. Es insuperable para trabajos de fotorreconocimiento. Pero algunos problemas están aún sin resolver, y a medida que mejoramos y extendemos nuestro campo de operaciones, descubrimos nuevos problemas por cada uno que dejamos atrás.

Se hace un detenido estudio de todas las deficiencias en las operaciones durante la pasada guerra. Una de nuestras faltas evidentes fué nuestra incapacidad para operaciones nocturnas. Durante el día podíamos detener a los alemanes sin dificultad; pero de noche, casi siempre fracasábamos. Aun en las mejores circunstancias, nuestros ataques nocturnos sólo constituían incursiones de hostigamiento. Para resolver este problema hemos designado un grupo—el 47.º Ligero de Bombardeo—para precisar métodos y procedimientos para poder atacar con éxito a todas horas. Los problemas de bombardeos nocturnos que se están estudiando incluyen navegación a baja altura, identi-

cación de objetivos y bombardeo sobre objetivos que requieren alta precisión.

Por medio de estos experimentos esperamos aclarar la situación y encontrar soluciones, de modo que podamos aislar un campo de batalla impidiendo apoyo exterior, ya sea de día o de noche.

Nuestra atención se está enfocando hacia el Artico. Hoy día podemos realizar operaciones en regiones polares si contamos con instalaciones preparadas de antemano. En la actualidad hay muy pocas.

No está aún totalmente resuelta la forma de operar bajo frío intenso. No creemos posible que las divisiones tomen posiciones en la nieve y combatan en la forma que lo hacen en regiones cálidas. Por el contrario, las tendencias indican que nuestras operaciones militares en el Artico serán de contraofensiva. Si un agresor estableciera bases en el Artico, la labor del poderío aéreo táctico sería neutralizar estas bases, aerotransportando Ejércitos para asalto y aprovisionando las fuerzas terrestres. Para realizar nuestra misión en regiones polares, debemos averiguar qué eficiencia pierde el hombre y la máquina con el frío. Debemos investigar los problemas de suministro y transporte y nuestra habilidad para abastecer a un Ejército en campaña por medio de transportes aéreos. Debemos conocer los riesgos que corre el personal, los métodos de rescate aéreo, las necesidades médicas y un sinnúmero de problemas en el desconocido Norte.

El MAT actualmente trabaja para conseguir la máxima eficacia combativa. Nuestro propósito es alcanzar y sobrepasar la meta que conseguimos durante la segunda guerra mundial. Nuestro trabajo principal consiste en explorar, inquirir e investigar nuevos hechos, nuevos desarrollos, nuevas ideas, y adaptar luego nuestra organización, de modo que podamos sacar el mayor provecho militar de los nuevos adelantos científicos que se están realizando hoy día. Debemos mantener nuestra organización presta para cambios, de manera que pueda adaptarse a las condiciones modernas; de modo que si tenemos que librar combate por nuestra supervivencia, seamos los más preparados.